marta lamas

marcha del orgullo homosexual

¿de qué tienen miedo?

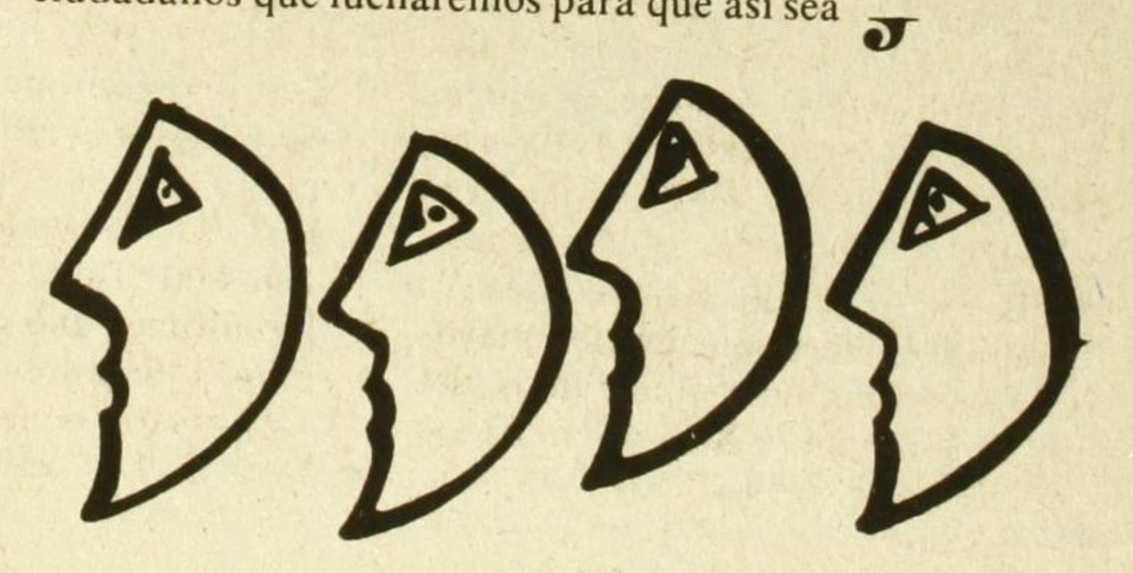
El sábado 27 de junio se realizó la tercera marcha del Orgullo Homosexual. Participaron unas 1 500 personas acompañándolas las mismas organizaciones solidarias: partidos de izquierda, organizaciones democráticas y grupos feministas. Hubo contingentes de provincia: Oaxaca, Aguascalientes, Toluca, Estado de México, Veracruz y Puebla; también uno grande de Nezahualcóyotl. Llamaban la atención los grupos trasvestistas.

El público que vio la marcha desde el monumento a los Niños Héroes hasta el Hemiciclo a Juárez registró fundamentalmente tres reacciones: sorpresa (miles de caras atónitas), gusto (cientos de caras sonrientes y aprobadoras) e indignación (decenas de caras ofendidas, escandalizadas e irritadas). Me acerco con la grabadora a registrar opiniones. Un señor cuarentón rápidamente empieza a repelar: "Un asco; mírelos señorita, yo los mataría". Otro hombre, mayor, al escucharlo se acerca y le dice: "Déjelos en paz, eso no es contagioso". Un grupo de señoras (entre los cincuenta y los setenta años) coinciden: "Pobrecitos, tienen razón en lo que piden, mire que no poder andar por la calle sin que se metan con ellos", o "que injusticia que los corran del trabajo. Allá lo que hagan en su intimidad". Los jóvenes se ríen y no contestan. Uno que otro dice: "Pues, allá ellos, es su onda ¿no?"

Guardo la grabadora (parece inhibir) y me pego a un muchacho que está boteando (recogiendo dinero). Casi todas las personas cooperan. Otro señor viendo mi facha de "señora" (en unas horas salgo de viaje y voy vestida "decente") exclama indignado: "¡Usted también! Qué vergüenza Dios, qué vergüenza!" El chavo del bote y yo nos echamos a reír.

Saco mi libreta para notar las consignas: DERECHOS LABORALES A LOS HOMOSEXUALES; LIBERACION SEXUAL AL PUEBLO EN GENERAL; LUCHAR, LUCHAR, LUCHAR, POR LA LIBERTAD DE AMAR; se me pasan muchas. De pronto una canción: NO, NO, NO, NO SEÑOR, YO NO ME CASARE, ASI LE DIGO AL CURA Y ASI LE DIGO AL JUEZ. Una señora me dice: "Estos jóvenes sí son decentes, usted no sabe la de señores que se casan para ocultar sus, bueno, sus, sus desviaciones. Yo a estos sí los apoyo, por lo menos no engañan a nadie y no harán infeliz a ni a su familia ni a una mujer".

Al llegar al Hemiciclo empiezan los discursos. Un excelente equipo de sonido deja oir a varias cuadras a la redonda las palabras de diversos oradores. Entre rollo y rollo, las consignas hacen hincapié en que mientras no exista libertad sexual no habrá libertad política, y viceversa. Cerca del final una consigna con estribillo es coreada unánimemente: "ESTAMOS EN TODAS PARTES, entre los policías, HABEMOS HOMOSEXUALES, entre los fotógrafos, HABEMOS HOMOSEXUALES, entre los priístas, entre los curas, entre los padres de familia, entre las madres, etc, etc. HABEMOS HOMOSEXUALES.

Llovió y aguantaron; los fotografiaron como nunca se ha fotografiado a una manifestación. Muchas personas coincidieron en afirmar que es la ocasión en que ha habido más fotógrafos juntos. Sin embargo, dieron la cara. Rompieron el miedo y (NO QUE NO, SI QUE SI, YA VOLVIMOS A SALIR) salieron a defender el derecho democrático de vivir sus vidas íntimas sin que esto represente perder el trabajo, ser golpeados, ridiculizados, hostigados, ¿Cuántos tendrán problemas al ser fichados, cuántos se enfrentarán a la incomprensión y al dolor de su familia? Sin embargo, salieron a la calle.

El miedo estaba en la otra orilla. La indignación y el rechazo escondieron un miedo. . . ¿a qué? Como dijo el hombre, "eso no se contagia"; ¿de qué tienen miedo los que les pegan, los persiguen, los ridiculizan, los hostilizan? ¿Por qué, en vez de atacar, no estudian el significado de una preferencia sexual? Y mientras se enteran, que respeten los derechos civiles de los otros. Junto a ellos estamos muchos ciudadanos que lucharemos para que así sea